



City Research Online

City St George's, University of London

Citation: Priego, E. (2020). Introduction to Luis Fernando's Comixtlán. In: Comixtlán. (pp. 6-9). Mexico City, Mexico: Editorial Resistencia. ISBN 9568992065

This is the published version of the paper.

This version of the publication may differ from the final published version. To cite this item please consult the publisher's version.

Permanent repository link: <https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/25078/>

Copyright and Reuse: Copyright and Moral Rights remain with the author(s) and/or copyright holders. Copies of full items can be used for personal research or study, educational, or not-for-profit purposes without prior permission or charge, unless otherwise indicated, provided that the authors, title and full bibliographic details are credited, a hyperlink and/or URL is given for the original metadata page and the content is not changed in any way. For full details of reuse please refer to [City Research Online policy](#).



City Research Online

City, University of London Institutional Repository

Citation: Priego, Ernesto ORCID: 0000-0003-4418-369X (2020). Introduction to Luis Fernando's Comixtlán (2010). In: UNSPECIFIED . Editorial Resistencia. ISBN 9568992065

This is the unspecified version of the paper.

This version of the publication may differ from the final published version.

Permanent repository link: <https://openaccess.city.ac.uk/id/eprint/25078/>

Link to published version:

Copyright and reuse: City Research Online aims to make research outputs of City, University of London available to a wider audience. Copyright and Moral Rights remain with the author(s) and/or copyright holders. URLs from City Research Online may be freely distributed and linked to.

City Research Online:

<http://openaccess.city.ac.uk/>

publications@city.ac.uk



El libro que el lector sostiene en sus manos es el acontecimiento más importante en la historia del cómic mexicano. Es posible que la anestesia crítica que los medios imponen en nosotros nos hagan olvidar esta primera frase o acaso rechazarla como una exageración. Habrá también quien piense que el autor es mi compadre y que por eso no me queda de otra mas que elogiarlo sin medida. Aunque le he leído desde que tengo memoria de esa abstracción mítica conocida como "historieta nacional," créaseme que jamás he estrechado mano con el autor (aunque sí de manera metafísica, mediante el encuentro poético como humilde y anónimo lector de su trabajo). Así que en caso de que no haya quedado claro les ruego me permitan decirlo nuevamente: las páginas que el lector está a punto de leer representan el punto más alto que la historieta hecha en México ha alcanzado.

Este libro es una retrospectiva que era urgente en el panorama literario y artístico de México. No es coincidencia que este volumen aparezca del abismo de los tiempos más oscuros que el país recuerde, y eso que para vivir en la oscuridad nos pintamos solos. En tiempos de crisis

y decadencia moral, material, económica, social y política, el arte y la literatura son los métodos de medición de la tragedia más eficientes y a veces más honestos.

La creación poética ~no me refiero aquí sólo a la poesía como disciplina o género, sino a toda labor cuya búsqueda sea el encuentro y la construcción estética de otras formas de ver la realidad~ no es sólo el reflejo de la experiencia singular y colectiva, es también y de modo fundamental un proceso productivo. La creación poética ~y por supuesto no es necesario ya decir que incluyo a la historieta o cómic en este rubro~ es al mismo tiempo proceso y resultado; se experimenta en ejes verticales (el aquí y ahora del instante presente) y horizontales (el gradual y complicado devenir a lo largo del tiempo).

Los grandes autores que personalmente admiro tuvieron la cualidad de trabajar en su propio tiempo presente para ser mejor comprendidos en un futuro que a veces no pudieron vivir, mas sí contemplar. Si pensamos en las obras de Franz Kafka, Walter Benjamin, Susan Sontag, Jack Kirby, Harvey Kurtzman, George Harrimann, Alberto Breccia, Karl Marx, Jorge Ibarguengoitia, Rafael Bernal, Juan Rulfo, Robert Crumb, Rosario Castellanos y muchos más, estos autores tienen en común el haber trabajado en su tiempo para dejarnos un corpus que debe leerse a contrapelo, en el contexto del presente de cada lector. Se argumentará que esto sucede con todos aquellos que se dediquen a la creación, pero hay algo en la singularidad de ciertos temas, ciertos tratamientos que sólo adquieren toda su fuerza cuando, a la distancia temporal, nos acercamos con microscopio a la totalidad siempre incompleta de sus obras.

Luis Fernando pertenece a este canon de autores cuya labor sistemática a veces ha sido tildada de pequeña, a veces ignorada por sus contemporáneos. Tuve la fortuna y la vocación de leer todas las piezas incluidas en este libro cuando aparecieron originalmente en distintas publicaciones que configuran entre todas el rompecabezas de la historia de la edición independiente mexicana. Sin embargo, es sólo ahora que me enfrente a su obra en un solo empaque que, como todavía decimos

en México, me cayó el 20. ¡Ting! Un momento de los que llaman Eureka: querido lector, ante nosotros tenemos oro puro.

La genialidad de Luis Fernando no es relativa a una escena literaria, artística e historietística mediocre. No es que él sea el único dedicado a esta forma particular de expresión poética y narrativa, ni que sus compañeros de gremio y de nacionalidad le sean inferiores. Luis Fernando demuestra en este libro que su firma es digna de compararse con los grandes maestros del cómic mundial, y de paso al menos de la prosa latinoamericana. Su principal atributo es lograr la síntesis entre experimentación y consolidación de un estilo personal. Su influencia gráfica, clara en autores que le seguirían como Édgar Clément y Ricardo Peláez, nos ayuda a comprender la enorme dificultad que representa el dominio de un estilo, y que en su trabajo Luis Fernando hace parecer la cosa más sencilla de este mundo. Es cuando un historietista logra que su "tipo de letra" module también los márgenes estilísticos de su gráfica cuando sabemos que estamos ante la firma de un artista.

Y sin embargo Luis Fernando es un producto nacional. Esto quiere decir que su trabajo debe leerse a la contraluz de la literatura y el arte hechos en México. "Sentimientos de la Nación" logra en unas cuantas páginas lo que La Región Más Transparente o Noticias del Imperio lucharon torpemente por comunicar en sendos ladrillotes. Ésta es de nuevo su principal arma, pues Luis Fernando es un artífice de la síntesis, estrategia básica de la caricatura. Estos cómics son eminentemente "mexicanos" no por los temas retratados, ni siquiera por la iconografía manejada; lo son porque, leídos así, todos juntos, ofrecen una narrativa coherente del doloroso y lento trabajo del artista que labora en el presente sin aparente esperanza de remuneración. Luis Fernando es, para usar un referente querido por él, un niño héroe de la cultura mexicana. Su fusil es una pluma y su bandera es la inteligencia poética.

La historieta mexicana, como el país y el lugar común, tan lejos de pagar la renta y tan cerca de Estados Unidos. Parece que en México la historieta semipornográfica de maquila es el único modelo de negocios más o menos solvente que le queda a la industria editorial del país.

Los autores "independientes", promesas por siempre diferidas, batallan por sobrevivir haciendo ilustraciones para libros y revistas de día y soñando con hacer cómics de autor cuando insomnes. Algunos han aco- plado su talento al estilo superheróico del vecino del Norte; uno o dos garbanzos de a libra publican en Europa en una lengua que con trabajos hablan, celebrados por aquellos e ignorados en su tierra. Luis Fernando es el enfant terrible de la gráfica mexicana no porque sea jovensísimo (en México cómo nos gusta postergar la juventud) sino porque ha permane- cido ajeno a todo grupúsculo o mafia institucional. Pienso que ésto le ha permitido una libertad envidiable para trabajar sistemática pero silen- ciosamente, creyendo con fe ciega, como lo demuestra su trabajo aquí, en el lenguaje de la lexicopictografía. Su éxito estético radica quizá en no tomarse en serio lo que no vale la pena y en tomarse en serio lo que importa, que es el compromiso con la herramienta y con el medio. A di- ferencia de un buen número de jóvenes escritores y artistas de la peque- ñoburguesía ilustrada nacional, Luis Fernando no hace lo que hace para lograr reconocimientos estatales, pequeñas recompensas económicas o la perpetuación del privilegio propio. La prueba está aquí, tangible, en el trabajo, en el estilo. En una época donde el principal valor es la satisfac- ción inmediata, he aquí un testimonio de lo fructífero que es el trabajo constante. Y cuando despertó, años después, el libro (la obra maestra, el corpus) ya estaba ahí.

Dejaré al lector la tarea de contextualizar la aportación que hace este libro al panorama literario mexicano. La obra es la que aquí nos habla. Nos devuelve una imagen de nosotros mismos y nos invita también a aceptar, con humor y seriedad, las cosas terribles en las que se pueden construir otras mañanas. Hay aquí inspiración y esperanza, luz y sombra, vulgaridad y alta poesía. Este libro es una razón para sentirse orgulloso de México. Habrá que seguir su ejemplo y seguir creando los siguientes episodios. Esta historia, esperemos, continuará...

Ernesto Priego